

El proceso de construcción de la Reforma Universitaria de 1918¹

Gardenia Vidal²

Universidad Nacional de Córdoba

Resumen

Este artículo parte de la base de que la Reforma Universitaria de 1918 fue un grito de modernidad lanzado por los estudiantes cordobeses quienes tuvieron la capacidad de conseguir importantes adhesiones de diversas instituciones y figuras intelectuales y políticas del país, incluso del extranjero. El trabajo se estructura siguiendo tres ejes: el primero demuestra la característica esencialmente moderna de la Reforma acudiendo a los discursos, notas, consignas, etc. de los actores; segundo se enfatiza la idea de que este fenómeno conocido como un suceso constituyó un proceso de aproximadamente un año que estuvo compuesto por diferentes etapas con características propias que paulatinamente conducen a su radicalización y, finalmente, se analiza la contribución a la formación del espacio público liberal que tres asociaciones laicistas llevaron a cabo. En este último caso y siguiendo a Nancy Fraser, se utilizan las categorías de relaciones inter e intra públicas; es decir la existencia de públicos en competencia para lograr la hegemonía de la cultu-

¹Este trabajo fue publicado con escasas modificaciones en *Avances del CESOR* –Año V, N° 5/2005 con el título “La modernidad y el espacio público en Argentina. Repensando la Reforma Universitaria de 1918.”

² CIFYH-UNC. Un subsidio de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba contribuyó al desarrollo de esta investigación.

ra política de una sociedad y los rasgos de las relaciones de los integrantes dentro de un mismo público.

“Los estudiantes universitarios...viven un solemne momento por la intensa fe de paladines con que afrontan la lucha, por la idealidad científica que los anima y por la trascendencia de los resultados que esperan... La Universidad no es para el culto inconsciente del pasado tradicional... Debemos renunciar a vivir abstraídos perennemente en estéril contemplación de éxitos pasados, debemos buscar la consecución de triunfos venideros pues la existencia moderna exige cada día labor de avance tras algún ideal de perfección. A la universidad le ha llegado por fin la hora de encaminarse de frente a cumplir un nuevo ciclo de evolución...”³

La cultura política de Córdoba estuvo marcada por una fuerte impronta clerical durante todo el siglo XIX y gran parte del XX. No obstante, esa línea recta de pensamiento se quebraba en algunas oportunidades llevando a la superficie lo que, probablemente, se pueda denominar como contracultura liberal, en términos actuales. Entre esos quiebres muy significativos se ubica, indudablemente, la Reforma Universitaria de 1918. Este acontecimiento tuvo el efecto de un grito sobre la adormilada sociedad cordobesa y fue el resultado de un esfuerzo profundo y sostenido de los estudiantes universitarios y otros intelectuales que intentaron conmover la esencia del antiguo régimen para instaurar la Renovación y el Progreso en Córdoba, (Sánchez Viamonte: 1968; Cúneo: s/f; Ciria y Sanguinetti: 1968; Roig: 1979; Caldelari y Funes: 1998; Ortega: 1999) elementos intrínsecos a la modernidad.

Los estudios realizados sobre el movimiento reformista tienden a colocarle un áurea que lo convierte en uno de los acontecimientos míticos por excelencia de la historia argentina del siglo XX. En su faz interpretativa, quien más quien menos, intentó apropiarse ideológica o políti-

³ Gregorio Berman, *La Voz del Interior* (LVI), 10-3-1918

camente del mismo. De ahí que algunos autores inspirados por conceptos marxistas enfatizan la lucha de clases como idea elemental que lo explica; los que se basan en la teoría de la modernización acentúan el ascenso de la clase media, otros lo caracterizan como el resultado de una lucha generacional. En tanto el Partido Socialista y sus simpatizantes insistieron en la identidad de los protagonistas con esa organización; muchos lo siguen adjudicando, de diversas formas, como un componente del haber de la Unión Cívica Radical.

El objeto de este trabajo es reconstruir el tema teniendo en cuenta tres aspectos centrales: a) es una reacción moderna, b) consiste en un proceso con diferentes etapas, de aproximadamente un año de duración – setiembre 1917-octubre 1918 –, c) contribuye al desarrollo de un espacio público laicista. Para analizar estos temas realizo una presentación general de los aspectos modernos que fueron reclamados constantemente por los reformistas, luego escribo una breve síntesis con el objetivo de cronicar momentos distintivos del movimiento reformista. El objetivo, en este caso, es indicar la diversidad en el interior del proceso, por ello sólo me detengo en algunas de esas etapas y, finalmente, previa presentación del concepto de relaciones inter e intrapúblicas (Fraser: 1993), analizo tres organizaciones de estudiantes y graduados con el fin de conocer sus mecanismos de funcionamiento y mostrar la influencia que tuvieron en la conformación del espacio público cordobés.

Se puede decir, siguiendo las palabras de Gregorio Bermann en el epígrafe, que la modernidad es un conjunto de experiencias vitales que subrayan el deseo del cambio permanente para acercarse, a través del desafío, de la aventura, a situaciones nuevas, ‘perfectas.’ Para ello hay que romper con el pasado, hay que apostar a ‘triumfos venideros’. El imperativo es cumplir un nuevo ciclo de evolución. La euforia de los estudiantes no resaltaba la sensación de ambigüedad intrínseca a la modernidad: de alegría y miedo; de capacidad de creación y destrucción. De todos modos, este atributo no está ausente como se nota en algunas ideas subyacentes: cuando el autor indica la ‘fe intensa’, ‘los resultados que se esperan’ está aceptando que el éxito no es seguro y el entusiasmo

puede convertirse en decepción. La vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia no se les escapa a los reformista porque saben como, José Nicolás Matienzo, primer Interventor Nacional de la UNC en 1918, que la verdad es versátil. (Berman: 1989 y1993; Brunner: 2002)

...La verdad no es el patrimonio de nadie en particular sino un bien común de la humanidad y en su indagación estamos obligados a aceptar la colaboración de todas las inteligencias con buena voluntad y sin intolerancia. La investigación científica no reconoce límites: las conclusiones que hoy parecen verdades, pueden ser los errores de mañana. Es bueno que el alumno lo sepa. No hay que inducirlo en la ilusión de que la verdad definitiva es cosa que esté al alcance de la mano de cualquiera que lo desee...⁴

Como es de esperar, las ansias de cambio no surgen de repente. Son el resultado de un proceso que ya desde 1917 exhibía evidentes signos de su disconformidad con el contexto socio-político. A comienzos del año siguiente, la retórica de los jóvenes ‘rebeldes’ refleja un claro esquema de pensamiento que se ajusta a los rasgos generales con que los autores citados definen la modernidad. Aquellos lo hacen a través de una incansable reiteración de conceptos en editoriales, discursos públicos, notas de adhesión al movimiento reformista, etc. Era necesario conformar y afirmar una opinión pública favorable y las palabras escritas y verbalizadas se constituyeron en el instrumento indispensable.

Terminar con el antiguo régimen mediante la lucha, fue una de las metas impuestas. Esta empresa debía ser llevada a cabo por la Juventud, la única que no estaba contaminada y que tenía capacidad para crear el presente y el futuro de la Universidad (y también de la sociedad en su conjunto); la única que podía producir un hito fundacional en la historia social.

⁴ LVI 19-4-18

La juventud se apresta a asestar el golpe definitivo a la camarilla gobernante... [La actitud intransigente de las autoridades universitarias] ha tenido la virtud de despertar una efervescencia sensibleentre los lesionados. [Su reclamo es] un aventar saludable, aunque doloroso, como un alumbramiento humano...⁵

Desprecie la juventud a aquellos espíritus mezquinos que quieren amordazarla...No olvidemos lo que significa juventud. En la juventud es perdido el día en que no se descubra un nuevo horizonte; en que no se anhela un mundo nuevo...⁶

El entusiasmo impregna ese proyecto vital caro a los ciudadanos porque defiende la justicia y, en general, el derecho del individuo. El compañerismo y la solidaridad entre estos jóvenes ‘reparadores’ se convertirían en los instrumentos necesarios a fin de alcanzar su propósito, por ende, la organización aparecía como el motor indispensable para acometer el desafío turbulento de llevar adelante el cambio, para modificar el Medioevo reinante. El Progreso, la Perfección (Cultura)⁷, la Evolución debían instaurarse para adecuarse a los tiempos y, sobretodo, para construir el porvenir; para sobrevivir en este mundo transformado por la ciencia, el conocimiento y la tecnología. Lo nuevo ya no podía seguir desestructurándose por el choque traumático con el pasado. Hasta el

⁵ LVI 7-3-18

⁶LVI 16-3-18. Sobre el concepto de juventud, ver LEVI, Giovanni y SCHMITT, Jean-Claude (directores), *Historia de los Jóvenes* I. De la antigüedad a la edad moderna, II La edad contemporánea, (Introducción).

⁷ Esta idea de perfección se puede relacionar con la de Newman citada por WILLIAMS, Raymon, *Cultura y Sociedad*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1987 [1952] p. 104. Para Newman, la salud para la mente es la perfección “...y, de manera semejante, hay una belleza, una perfección del intelecto. Existe en estas diversas materias una perfección ideal hacia la cual vemos elevarse los ejemplos individuales, y que es el criterio para absolutamente todos los ejemplos.” Este concepto de perfección, dice Williams, estaría identificando la idea de Cultura en Arnold.

espacio físico, oscuro, sombrío, vetusto de la Universidad, obraba en contra de este impulso por forjar un presente y un futuro diferentes. Se necesitaba trabajar esforzadamente, con entusiasmo y compromiso a efectos de alumbrar esta transformación que en otros lugares, como Buenos Aires, ya existía. La Capital Federal aparece como el ejemplo a emular. No se aspiraba imitar o compararse con alguna ciudad de los países centrales. La Universidad de Buenos Aires era el ideal para estos defensores de la modernidad. Esto es interesante porque si hay algo que caracterizó y caracteriza la cultura política de Córdoba y el imaginario de gran parte de la población es la defensa del localismo, el orgullo de "ser cordobés". La reticencia y hasta el desprecio (mediante diferentes actitudes discriminatorias y por lo tanto ofensivas) hacia "los porteños" forma parte del imaginario de muchos cordobeses.⁸

El rechazo al pasado, el deseo de crear un presente y un futuro que promovieran el progreso, el desarrollo de la ciencia en espacios abiertos, democráticos, relativamente igualitarios, guiados por intelectuales *aggiornados* y comprometidos con el cambio constituían los conceptos sobresalientes de esta retórica que, como dije, enfatiza el rol indispensable de la juventud como líder y hueste del movimiento.

Sépanlo Académicos rezaba un afiche de los estudiantes, Anatole France en El Jardín de 'picuro'(sic) escribió estas palabras de rigurosa actualidad: Los viejos se apegan demasiado a sus ideas. Por eso, los naturales de las islas Fidji matan a sus padres cuando son ancianos. Así facilitan la evolución, mientras nosotros la retardamos fundando academias.⁹

⁸ Esta conducta bastante extendida y muy clara en los discursos de diferentes sectores sociales estaría demostrando el fracaso del cosmopolitismo al que aspiraban los reformistas.

⁹ LVI 10-3-18

Rasgos generales de las etapas del proceso reformista

La Reforma Universitaria de 1918 es un proceso complejo con varias etapas diferenciadas que está lejos de ser homogéneo y por esa razón es difícil considerarlo ligeramente como el acontecimiento fundacional de la universidad argentina moderna. Se trata de la acumulación de hechos locales que se potenciaron al combinarse con influencias externas. A modo de hipótesis, estimo que la falta de éxito de la aplicación de los postulados reformistas y la recurrencia constante a su memoria contribuyeron a agigantarla en el imaginario social como un acontecimiento original, singular y compacto. Sin embargo, se trató de un proceso heterogéneo influido por acontecimientos anteriores y que contribuyó a crear algunos nuevos. Esto no implica negar la trascendencia que la misma tuvo para Córdoba, al contrario constituye uno de los hitos más importantes de su contracultura liberal. Pero insisto, es arriesgado pensarla - sin marcar, al menos, las diferencias internas - como el origen de un cambio universitario a nivel latinoamericano. Sin dudas se convirtió en el catalizador de una situación cuestionada desde hacía tiempo y, en especial, su evolución y alcances fueron posibles por el apoyo constante que recibió de diferentes figuras e instituciones del país, particularmente de Buenos Aires y La Plata.

En ese sentido, la reforma llevada a cabo por la universidad de Buenos Aires en 1906 era observada como un hecho a imitar por los “magníficos resultados obtenidos”¹⁰. En Córdoba por su parte, desde 1905 se venía hablando de la necesidad de modificar el estatuto universitario. En realidad, la inmensa mayoría de los proyectos presentados con este fin desde esa fecha hasta 1917 nunca fueron discutidos por el Consejo Superior. En ese año precisamente, el Centro de Estudiantes de Ingeniería (CEI) propuso *la provisión de cátedras por concursos para dignificar el ambiente científico de nuestro país [y así terminar] con el sistema anticuado que preside la designación*

¹⁰ Sobre esta Reforma ver Barbero, 2002: 91-112. Asimismo Halperin Donghi (2002 [1962])

*del profesorado universitario y nacional fundado en odiosas preferencias que contrastan siempre con los elementales principios de equidad y justicia...*¹¹

Asimismo, los estudiantes mostraron su disconformidad con diferentes resoluciones y ordenanzas aprobadas por las autoridades. En setiembre, como consecuencia de la huelga de practicantes en el Hospital Nacional de Clínicas (HNC), los alumnos de medicina comienzan una campaña a favor de la Reforma Universitaria. Dos meses más tarde, el CEI nuevamente protesta y pide la derogación de varias resoluciones del decanato “las que entrañan un principio de arbitrariedad”¹²; la Ordenanza de Decanos de fines de 1917 también fue rechazada. Es decir, antes de la supresión del internado del HNC en diciembre de ese año – acontecimiento bastante conocido - el ambiente estaba poblado por fantasmas o por expectativas de cambios, según quien las experimentara. Estos no eran insignificantes. La idea, incluso el término Reforma, estaba muy presente; la sensación de que se podía llevar a cabo también: ya porque se miraba a Buenos Aires, ya porque algunos docentes aceptaban esta necesidad, ya porque la arbitrariedad percibida por los estudiantes se profundizaba.

La elaboración del memorial por las autoridades del Centro de Estudiantes de Medicina (CEM) para enviar al Ministro de Instrucción Pública y al Presidente de la Nación como consecuencia de la supresión del internado del HNC demostró la capacidad de resistencia del estudiantado a la vez que esclareció a gran parte de la población sobre las irregularidades por las que atravesaba la vieja universidad.¹³

Al comenzar el año ‘18, el conflicto entre estudiantes y autoridades de la Casa de Trejo se intensifica. La intransigencia de los últimos era simi-

¹¹ LVI 27-6-17

¹² LVI 30-11-17

¹³ LVI 28-12-17

lar a la disposición de resistencia de los primeros quienes constituyeron el Comité Pro Reforma Universitaria (CPRU), organismo de enlace de las opiniones de los tres centros de estudiantes.¹⁴

El CPRU organizó varios actos de propaganda y ostentación de fuerza. Cada discurso implicaba un crecimiento importante del movimiento porque contribuía a afianzar las ideas de los simpatizantes, aumentaba el número de adhesiones institucionales y también decidía a más estudiantes a su favor. Los mensajes transmitían una consigna sustancial: la universidad debía modernizarse. Es decir, terminar con los privilegios y las prebendas requeridos para ser profesor y/o autoridad de la Casa. Se debía imponer el respeto por la idoneidad, la justicia y la libertad. Las manifestaciones, conferencias, volantes, todo transmitía la misma idea general. La entonación de la Marsellesa en las asambleas¹⁵, “himno de todas las libertades y de todas las aspiraciones nobles,”¹⁶ simbolizaba las transformaciones exigidas por los reformistas. Las consignas coreadas: ¡Que renuncien! ¡Abajo los inútiles! ¡Queremos profesores! ¡Viva la Reforma Universitaria!, demuestran que, en esta etapa, el blanco de sus reclamos era la incapacidad y arbitrariedad de los docentes.

Como señal de radicalización de sus demandas, el 13 de marzo, el CPRU declara la huelga general universitaria aludiendo que:

...esta protesta ya ha dejado de ser sólo de la juventud universitaria para ser de todos los que deseamos para Córdoba prestigios efectivos y queremos la elevación moral de nuestra Universidad...¹⁷

¹⁴ Además del CEM y el CEI existía el Centro de Estudiantes de DerechoCED.

¹⁵ Los Radicales Rojos ya la habían entonado en varias oportunidades en 1917 ver VIDAL, 1995.

¹⁶ LVI 2-4-18

¹⁷ LVI 14-3-18

Al poco tiempo y por orden del rector, los estudiantes son reprimidos. El Poder Ejecutivo Nacional ya no puede mantenerse prescindente y decide enviar la intervención. El nombre de José Nicolás Matienzo surge luego de varias negociaciones y presiones, al menos, de las Federaciones estudiantiles de Córdoba, Buenos Aires y La Plata.

La llegada del Interventor provoca grandes esperanzas entre los integrantes del movimiento reformista. Paralelamente, las federaciones de estudiantes universitarios del país, a instancias de la de Buenos Aires constituyen la Federación Universitaria Argentina (FUA) integrada por delegados de las Casas de Estudio de La Plata, Córdoba, Tucumán, Santa Fe y Buenos Aires.¹⁸

Los miembros de la comunidad universitaria y la opinión pública en general adoptan dos posturas bien diferenciadas con respecto al comisionado federal: los que apoyan con entusiasmo su intervención (estudiantes, ex alumnos, algunos profesores, el diario *La Voz del Interior*) y aquellos sumamente reacios a la misma (gran parte de los docentes, el diario *Los Principios*)¹⁹. Estas actitudes se manifestaron de varias maneras, que se puede ejemplificar, por un lado con la negativa de las autoridades universitarias a renunciar a pesar del arribo del interventor y por el otro, con el voto de confianza y la disponibilidad para colaborar de los primeros.²⁰

Al terminar una detallada e incisiva observación sobre el estado de cosas en la Universidad Nacional de Córdoba, luego de una ardua semana de trabajo, Matienzo hace público un informe en el que señala que es imperioso: modificar la esencia del estatuto vigente para poder cambiar la composición de los organismos universitarios e impedir que sean integrados por miembros vitalicios; abrir las aulas a los profesores ‘más

¹⁸ LVI 15-4-18

¹⁹ Este diario respondía a los intereses de las autoridades eclesiásticas de Córdoba.

²⁰ LP 17-4-18; LVI 17-4-18

capaces y dignos'; tener flexibilidad para satisfacer las nuevas necesidades de la enseñanza; facilitar el control de las autoridades por 'la opinión ilustrada'; conceder a los docentes e incluso a los graduados una participación razonable en el gobierno de la universidad. Ante esta exhortación, el Consejo Superior elabora un proyecto de reforma que incluye algunos de los puntos sugeridos por el Interventor²¹.

A pesar de todo el trabajo realizado, la Intervención Nacional concluyó dejando la situación sin resolver. Sea porque el comisionado federal se ajustara demasiado a la ley²², sea porque fue una táctica para no profundizar el conflicto entre el Poder Ejecutivo y los opositores a la reforma, Matienzo -es decir el presidente de la República- decidió que sólo se llamara a elecciones de rector de la universidad y posteriormente, con la cabeza de la institución renovada, se introdujera el resto de los cambios propuestos.

De manera reduccionista, en función de la síntesis, se puede señalar que la campaña pre-electoral para decidir el nombre del futuro rector confrontó fuertemente dos posturas antagónicas: la defensora del movimiento reformista que identificaba a sus adversarios con el clericalismo y la de los reacios a las transformaciones. Como se sabe, el candidato triunfante en la tercera vuelta fue el de estos últimos, el Dr. Antonio Nores. El día en que se conocieron los resultados definitivos, el 15 de junio de 1918, los estudiantes reaccionaron con violencia apoyados por la FUA que había fortalecido su organización durante la campaña electoral. Las autoridades universitarias responden clausurando la Casa.

La etapa que se abre a mediados de 1918 tiene varios ingredientes nuevos con respecto al periodo anterior. El clima de agitación que vive la

²¹ El Interventor aconseja que se incluya: la conformación de la Asamblea Universitaria para elección de rector con profesores titulares, suplentes y graduados - que cumplieran ciertos requisitos. Evitar la concentración del poder de la institución en pocas manos y por tiempo indefinido. Revisar inmediatamente los planes de estudio y los programas de enseñanza por parte de las Academias. (LVI 24-4-18).

²² Memorial de la FUC al Presidente de la República (LVI 19-7-18)

ciudad es cotidiano y muy intenso. La palabra invade el ambiente, se producen verdaderos certámenes de oratoria improvisada (y otras prolijamente planificadas). Son centenares las personas que acuden a las manifestaciones. A la del 23 de junio, donde estuvo presente Alfredo Palacios, asistieron 10.000 personas²³. Las bandas de músicas, los vivas a la Universidad Libre, las consignas coreadas con insistencia: ¡Nores, no! ¡Que renuncie! ¡Abajo la Cordal, junto con el Himno Nacional y la infaltable Marsellesa²⁴ cantados por todos los participantes, convertían el centro de la ciudad en un espectáculo desconocido para Córdoba. Las consignas difieren de las de comienzos de año. En este caso, enfatizan como lo habían hecho durante la campaña electoral, su rechazo al poder clerical. En una ciudad de más de 130.000 habitantes²⁵, el tema estaba en boca de todos e invadía los hogares, las charlas de café, las conversaciones entre clientes y vendedores y hasta los juegos infantiles.²⁶ Pero la Federación Universitaria²⁷ (FU) sintiéndose traicionada por varios profesores que cambiaron su voto en la tercera vuelta, no reconoce el resultado electoral²⁸ y continúa con la resistencia activa declarando la “huelga revolucionaria.”²⁹

²³ La policía daba la cifra de 6000 personas (LVI 19-7-18)

²⁴ Cabe señalar la resignificación que hacían de sucesos, rituales, símbolos de la Revolución Francesa. En un telegrama de Enrique Barros a las demás Federaciones decía: “Sean nuestras primeras palabras, las notas clamorosas del himno patrio, libertad, libertad, libertad. Las llevamos en nuestros corazones, las cantamos en la calles de Córdoba, asombrados aun de tanta virilidad no sospechada y las gritamos en plena Bastilla [Casa de Trejo]. Córdoba está desconocida...” LVI 19-6-18.

²⁵ La población de la ciudad de Córdoba según el Censo Nacional de 1914 era de 134857 habitantes.

²⁶ LVI 25-6-18

²⁷ Institución derivada del CPRU.

²⁸ LVI 16-6-18; LVI 18-6-18; Memorial de la FU al Presidente de la República LVI 2-7-18.

²⁹ Con este término implican estar dispuestos a concretar las reformas democráticas propuestas desde hacía unos meses. Textualmente los estudiantes dicen “No espante

Uno de los hechos que debe subrayarse en este periodo es la división del estudiantado en dos organismos: la Federación Universitaria y el Comité Pro Defensa de la Universidad (CPDU). Con respecto a este último punto, al día siguiente de la elección de rector, la FU decide expulsar a los miembros del Centro de Estudiantes Católicos de todos los centros federados. Por este motivo se constituye el CPDU, que protesta enérgicamente “contra los actos vandálicos cometidos en la universidad en el solemne momento que la Asamblea Universitaria eligiera a su más alta autoridad: el Rector.”³⁰ Además, señala que “no fueron los estudiantes los causantes de esos desmanes, sino elementos exaltados” y por lo tanto “no acatarán la huelga decretada por la FU”.³¹ La nota sobresaliente es la defensa que hacen de la legalidad y legitimidad del Dr. Antonio Nores como rector. Entre sus dirigentes se hallan mayoritariamente militantes católicos; asimismo, la revista que deciden editar “El Heraldo Universitario” se imprime en la imprenta del diario *Los Principios* y algunos de los profesores y hombres públicos que los apoyan son eminentes clericales: como el Dr. Rafael García Montaña, el Sr. Dutari Rodríguez, el Dr. Pucheta, el Dr. Berrotarán³².

Lo importante a destacar de la formación de este grupo es la legitimidad que buscaban dentro del campo estudiantil los sectores clericales. El CPDU no sólo editaba una revista, sino que tenía su propio local, organizaba manifestaciones, enviaba documentos y peticiones a las autoridades nacionales, entrevistaba al gobernador de la provincia. Es decir, ocupaba un espacio, que más allá del número de estudiantes que efectivamente lo apoyaran, se constituía en un importante grupo de presión.

el calificativo [revolucionaria] a los espíritus conservadores, que circunscriben su acción a impedir el avance democrático. Llamamos revolucionaria porque hemos entendido que es un paso trascendental y fuerza es darlo cueste lo que cueste.” (LVI 2-7-18)

³⁰ LVI 16-6-18

³¹ LP 16-6-18

³² Estos nombres promoverán con ahínco la formación de un Partido Católico en la década de 1920. Ver VIDADL, 2000: 83-108-

La información de LVI siempre tendía a señalar la escasez de fuerza del grupo a la inversa de LP. Seguramente sus manifestaciones eran menos numerosas, tenía menor apoyo de organizaciones estudiantiles nacionales, etc., pero lo importante es recordar que existen repertorios diferentes para establecer la presencia y ejercer el poder.

La FUA, por su parte, persiste animando con energía a los reformistas y como consecuencia de los sucesos electorales declara la Huelga Nacional Estudiantil por cuatro días³³. La actitud de esta institución fue imprescindible para que el movimiento cordobés no sólo mantuviera su ímpetu sino que creciera y se radicalizara. Las adhesiones que hasta entonces habían sido numerosas pero circunscritas en particular a los ámbitos universitarios³⁴, se multiplicaron notablemente luego del 15 de junio: integrantes de la Cámara de Diputados de la Nación, la Federación Agraria Argentina, la Masonería Argentina, gremios ferroviarios... La lista era inmensa. Los telegramas de adhesión se leían en cada manifestación, asamblea o reunión de la FU y contribuían a mantener viva la euforia de sus integrantes.

El sostén recibido por el partido socialista durante este periodo es un hecho a resaltar porque contribuyó a fortalecer al movimiento desde fuera de Córdoba. Su presencia potencia el respaldo de los organismos

³³ La declaración de huelga la realiza en base a las siguientes consideraciones: -el rechazo a la “inteligente reforma de los estatutos propiciada por el Dr. J.N. Matienzo” debido a que el triunfo del Dr. A. Nores era contraria a la misma y a los “ideales de la juventud de Córdoba. -El no cumplimiento de las disposiciones legales en esa elección.- La respuesta del Dr. Nores al pedido de los estudiantes de una “renuncia patriótica” quien dijo **“Prefiero que quede el tendal de cadáveres de los estudiantes pero yo no renuncio.”** -Los acontecimientos “lamentables” ocurridos el día de la elección - El apoyo de intelectuales, estudiantes de Córdoba y de todo el país. (LVI 19-6-18).

³⁴ Universidad Nacional de La Plata y la Provincial de Tucumán, la Federación Universitaria de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, facultad de Derecho, de Medicina e Ingeniería y Veterinaria de la Capital Federal y La Plata, el Círculo Médico Argentino, El Centro de Estudiantes de Buenos Aires, entre otros.

estudiantiles. El socialismo local solicita refuerzos nacionales que no tardan en llegar con el envío del diputado Alfredo Palacios quien participa de una manifestación multitudinaria y los escasos días que permanece en Córdoba son apoteóticos para la juventud reformista. Se entrevista además con el gobernador Dr. Julio Borda, asiste a la Cámara de Diputados, emite discursos en cada oportunidad apoyando sin retaceos la lucha estudiantil.³⁵ Luego de su partida, arriba el diputado Dr. Mario Bravo quien también tiene una amplia participación³⁶. Todo esto enmarcado en un contexto en el que las notas y los telegramas de diferentes organismos y figuras socialistas nacionales incitan a los estudiantes a seguir el camino trazado.

Igualmente, varios dirigentes políticos de Córdoba respaldan expresamente a los reformistas: el senador Alberto Durrieu, los diputados Amado J. Roldán, Félix González, Pedro Vivas, José Lencinas, Mariano P. Ceballos, Roberto Morcillo, Pablo G. Rueda, Galignano Segura, Daniel S. Rodríguez. Este último presidente del bloque de la Cámara de diputados dijo en una manifestación

...[de] esta Córdoba llena de vida, que merec[e] tener más talleres que oratorios más hospitales que iglesias más escuelas que conventos,... dese[o] ver para bien del país en cada templo un colegio y en cada nave de iglesia un taller que dijera a la civilización lo que puede el esfuerzo humano cuando se aplica al progreso moral y material de los pueblos...³⁷

El gobierno de la provincia, por su parte, intentaba adoptar una postura equidistante de ambas tendencias. Cada vez que el gobernador Dr. Julio Borda hablaba con alguno de los grupos decía que respetaba todos los

³⁵ LVI 19-6-18

³⁶ La manifestación del 30 de junio de 1918, en la que estuvo presente, fue reprimida por la policía.

³⁷ LVI 25-6-18

derechos y los haría respetar por todas las partes. La presión que recibió del CPDU fue enorme y sus integrantes exigieron abiertamente que las manifestaciones fuesen reprimidas, lo que finalmente ocurrió el 30 de junio de 1918.³⁸

La decisión impulsada por la FUA de organizar el Primer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios (PCNEU) en Córdoba inicia otra etapa que desemboca con la intervención del Ministro de Instrucción Pública, Dr. Salinas. Se amplían las expectativas y objetivos de los estudiantes. Se habla entonces de un gobierno universitario donde estén representados los profesores, los egresados y, por primera vez, se exige la representación estudiantil directa.

Algunas características del espacio público laicista

El espacio público laicista constituido paulatinamente por medio de diversas asociaciones y nuevas formas de sociabilidad entre los jóvenes también había contribuido a crear una opinión pública favorable al cambio. Los objetivos de las organizaciones culturales de expandir la educación entre sectores amplios de la población mediante el dictado de conferencias, de clases, la proliferación de bibliotecas, de revistas, la organización democrática y participativa de los socios, las veladas recreativas y educativas, habían ayudado a desarrollar una opinión pública favorable a la transformación. (VIDAL, 2002)³⁹

Al hablar de espacio público me refiero a la serie de organizaciones que canalizaban sus protestas y/o proyectos alternativos entre la sociedad y el Estado⁴⁰ mediante determinadas actividades, formas de sociabilidad,

³⁸ LVI 2-7-18

³⁹ Sobre la aplicación del concepto de esfera pública moderna ver González Bernaldo, 2000.

⁴⁰ En ocasiones, integrantes del Estado pueden formar parte de este espacio.

repertorios de acción colectiva, etc. Los actores de ese espacio eran múltiples y, en este caso en particular, me refiero a intelectuales y estudiantes universitarios.

La clásica obra de Jürgen Habermas *Historia y Crítica de la Opinión Pública* en la que desarrolla su concepto central de esfera pública ha sido cuestionada, como se sabe, desde diferentes ángulos por varios autores (Fraser:1993; Landes:1988; Eley:1991; Nathans:1990.) particularmente por concebir la transición hacia la modernidad mediante la creación de un espacio público excluyentemente burgués, blanco y masculino, es decir un espacio interdiscursivo en el que funcionaba como un reloj el pensamiento liberal. Las críticas mayoritarias giran alrededor de la exclusión de ese espacio de diversos colectivos sociales (sectores populares, mujeres, grupos étnicos...) que darían otra dinámica a la conformación del mismo. No obstante y a pesar de esos cuestionamientos, muchos investigadores vuelven una y otra vez a Habermas y a su concepto de esfera pública para intentar construir una teoría social crítica de la democracia en las sociedades capitalistas (Fraser: 1993, Eley: 2002). Nancy Fraser en su interesante trabajo “Repensar el ámbito público...” elabora algunas respuestas y sugerencias a las dudas que genera el concepto habermasiano. De ellas sólo mencionaré dos: a) la relativa a los públicos en competencia, es decir la existencia de un espacio en el cual está presente más de un público (no sólo el burgués). Públicos que compiten entre sí para convertirse en dominantes o simplemente para poder sobrevivir y crecer; b) la concerniente a la situación que se genera en el interior mismo de uno de los públicos. Siguiendo ambos conceptos de relaciones inter e intrapúblicas desarrollaré algunas reflexiones sobre el accionar de las tres instituciones elegidas.

Durante el proceso reformista en Córdoba, la presencia de públicos en competencia por diferentes espacios interdiscursivos no es la resultante de conflictos de clase, de género o de raza. Al menos no son éstos los públicos sobresalientes que aparecen confrontando en el proceso de constitución de la esfera pública (lo cual no implica que no hayan existido; el caso de la participación de las mujeres de los sectores dominantes

en el ámbito público es notable)⁴¹. Según mi opinión, el clivaje esencial se refiere a cosmovisiones diferentes: una de neto corte católico ortodoxo o clerical y la otra liberal, laicista, *heterodoxa*⁴². Es indudable que la primera fue hegemónica en Córdoba durante mucho tiempo y contribuyó a conformar el imaginario nacional con determinación⁴³. La segunda que denominaré laicista pero sin olvidar la presencia en ella de católicos heterodoxos se convirtió en un espacio discursivo importante en la década de 1880 con muchos altibajos que muestran la dificultad que tenía para competir con el clericalismo. A comienzos del siglo XX, la transición a la modernidad en Córdoba se producía lentamente, por carriles diferentes a los de otros puntos del país (Buenos Aires) o de América del Sur (Uruguay)⁴⁴. Debido a la fuerte ingerencia de la Iglesia en el ámbito público, algunos autores sostienen que en Córdoba se produce “una modernidad católica.”⁴⁵ Esto explicaría la heterogeneidad del movimiento estudiantil de 1918 cuyos integrantes -liberales aristocratizantes, socialistas, anarquistas, demócratas y radicales, defensores del laicismo y de prácticas democráticas- estaban dispuestos a enfrentar la ortodoxia católica y la tradición hispánica regresiva representada por la Universidad.

⁴¹ VIDAL, Gardenia, “Diferentes manifestaciones de la mujer en el espacio público. Córdoba 1880-1930” ponencia presentada en las II Jornadas “Discurso Social y Construcción de Identidades: Mujer y Género”, Centro de Estudios Avanzados (CEA), Universidad Nacional de Córdoba, diciembre, 2001.

⁴² Este término significa ‘catolicismo no dogmático’; al respecto ver: ROITENBURD, Silvia, “Católicos: entre la política y la fe” en VIDAL, Gardenia - VAGLIENTE, Pablo, *Por la Señal de la Cruz*, Ferreyra Editores, Córdoba, 2002.

⁴³ VIDAL, G. Radicalismo de Córdoba...op.cit.; VAGLIENTE, Pablo y VIDAL, Gardenia “Catolicismo y ciudadanía política: Notas sobre su desarrollo” *III Jornadas de Sociedad y Religión*, CEIL/PIETTE, Buenos Aires 6-7-noviembre de 2003.; VIDAL-VAGLIENTE, 2002; VAGLIENTE, Pablo, VIDAL, Gardenia, Catolicismo y ciudadanía política: notas sobre su desarrollo en Córdoba durante el capitalismo liberal, ponencia presentada en Buenos Aires, 2003.

⁴⁴ Sobre Uruguay, ver Achugar y otro (2000)-

⁴⁵ Vagliente Pablo, Trabajo Final para la Licenciatura en Historia. UNC, 1995.

1918 muestra en primer plano a ese público moderno que intenta radicalizar su ámbito de acción según pautas liberales y también positivistas. No obstante, cabe destacar la dificultad que esta élite intelectual tiene para emprender y mantener proyectos comunes. La heterogeneidad ideológico-política de sus integrantes dificulta su unidad que sólo es posible mantenerla ante un adversario común. La parcial identidad latente se activa transitoriamente por algún acontecimiento particular, pero en el mediano y largo plazo las concepciones políticas los colocan en veredas diferentes y hasta enfrentadas⁴⁶.

Por otra parte, existe una relación intrapública que es indispensable destacar. El grupo reformista cuando intenta crear organismos de sociabilidad para expandir la educación a los sectores trabajadores y *menesterosos* de la población no está pensando en crear un espacio público conformado por iguales (tampoco se los piensa “como si” fueran iguales) (Fraser, op.cit), sino de constituir un ámbito en el cual la élite letrada colabore para formar ciudadanos y capacitar trabajadores con el fin de perfeccionar la democracia y abandonar el estado de indolencia de los habitantes de la ciudad. Se piensa en una relación entre personas diferentes por cultura, saberes, capacidades, ambiciones, etc. a quienes hay que nivelar hacia arriba para mejorar su calidad de vida y, sobre todo, modernizar la sociedad en la que están insertas. La falta de respuesta a muchas iniciativas de este tipo probablemente se deba a esa actitud elitista de los intelectuales laicistas cuyos programas no son percibidos como legítimos por los sectores populares.

Es cierto que esta relación desigual también es prolífica en el discurso y la práctica clericales. Además en este caso, el vínculo entre élites y pueblo es jerárquico, menos flexible en cuanto a la posibilidad de ascenso social de los trabajadores ya que el objetivo era: mejorar su calidad de

⁴⁶ El caso de Horacio Valdés quien fue un activo reformista, presidente primero del CED y luego integrante de la JD del CPRU, pasó en 1919 a formar parte de la Liga Patriótica.

vida y su comportamiento para constituir una sociedad sana en la cual cada uno “ocupe su lugar” (Vidal y Vagliente, op.cit). No obstante, parece indudable que el asociacionismo católico de los sectores populares fue mayor y más exitoso que la opción laicista. ¿Cuál es la razón? Estoy convencida que para respondernos a esta pregunta deberíamos entrar a analizar el mundo de los imaginarios sociales de la población cordobesa. Por otra parte, se debe señalar la capacidad de unidad de los militantes del catolicismo ortodoxo quienes responden en bloque a los mandatos de la corporación, más allá de los internismos que pudieran coexistir dentro de ella.

Con respecto al primer punto acerca de la existencia de públicos no hegemónicos prestaré atención a dos entidades (CPRU- CPPRU). En tanto las relaciones intrapúblicas se ejemplificarán analizando los objetivos de la Universidad Popular (UP), los cuales se identifican con la propuesta extensionista del Congreso de Estudiantes de julio de 1918.

Hasta este año, los Centros de Estudiantes constituían asociaciones que compartían metas parecidas: beneficios a los socios a través de actividades culturales, recreativas, participación política mediante el derecho de elegir y ser elegido, peticiones por reivindicaciones estudiantiles. Sin embargo, la solidaridad entre los Centros, el apoyo mutuo para lograr restituir algún derecho estudiantil perdido no era un rasgo que los caracterizara. La huelga de setiembre y diciembre del '17 fue una lucha llevada a cabo sólo por el CEM. Igualmente, la Ordenanza de Decanos fue rechazada, en un principio, únicamente por el CEI. Era un hecho bastante común que el CED no participara de los reclamos, al menos con la misma decisión de sus pares.

La resistencia al diálogo por parte de las autoridades universitarias con los estudiantes, la negativa a aceptar algunas modificaciones en 1918 impulsó el desarrollo de solidaridades hasta entonces desconocidas en el ámbito universitario. Por eso, la palabra compañerismo tantas veces reiterada implicaba acuerdos entre los organismos estudiantiles. Los estudiantes que no aceptaran las resoluciones de los Centros y más ade-

lante del CPRU serían expulsados como socios y sus nombres denunciados en la prensa.

La construcción política de ese espacio que aglutinó a gran parte del estudiantado a través del trabajo de sus órganos representativos, no fue espontáneo. Fue el fruto de una ardua tarea cotidiana, iniciada por líderes estudiantiles y alentada por un medio de difusión -*La Voz del Interior*- y muchas adhesiones verbales y materiales de personalidades intelectuales y políticas locales y nacionales. El CPRU se esforzó en buscar apoyo en otros espacios intelectuales y su pedido fue ampliamente respondido. *La Revista de Ingeniería* de Buenos Aires, por ejemplo, los acompañaba con estas palabras:

...Sabemos que en esa mediterránea escuela se ponen en juego procedimientos ya olvidados en países celosos de su progreso y de sus instituciones y por eso mismo lo aplaudimos....⁴⁷

La primera decisión trascendente del CPRU fue la declaración de huelga general universitaria y la exigencia de la reforma total del estado de cosas imperantes en la Casa de Trejo. De esta manera y si se compara con el año 1917, los hechos se precipitan incrementando los temas de reclamos. Ya había acuerdo generalizado en no ceder hasta que no se satisficieran todos los asuntos cuestionados desde hacía tiempo por estudiantes e intelectuales; hasta que una reforma universitaria amplia no se llevara a la práctica. El éxito de la huelga acabó finalmente con la resistencia del Consejo Superior que, evidenciando su ineptitud para

⁴⁷ LVI 15-3-18. Cabe destacar el reconocimiento por parte del CPRU del Consejo Superior y el Rector como instituciones legítimas. De allí que, a pesar del conflicto cada vez más intenso, siempre intentaron dialogar con ellos antes de tomar alguna decisión a ser transmitida a sus representados. Incluso, más adelante, el desconocimiento de Antonio Nores como rector no fue una cuestión inmediata 'de facto', sino que primero la FU solicita al Consejo Superior que le exija su renuncia (lo cual implicaba un reconocimiento tácito). De todos modos, estos intentos de diálogo no tuvieron éxito. Situación que cataliza y expande la protesta.

enfrentar el conflicto, decidió responder con la clausura de la Casa de Trejo facilitando, de este modo, la Intervención Nacional.

La rebelión estudiantil con picos de violencia hizo vacilar la añeja estructura de la Universidad. Los profesores, en inmensa mayoría, no supieron responder a un interlocutor que, por primera vez, había decidido resistir activamente. Intentaron dar una respuesta al conflicto analizando alguno de los tantos proyectos de reforma que habían presentado durante largo tiempo. Como bien decía Cárcano en una carta contestando a un docente universitario (Dr. Arturo Pitt) que le reprochaba su apoyo al movimiento reformista,

Los profesores desean la Reforma, Ud. lo afirma. Se han presentado diversas iniciativas, incluso la suya...y los Consejos Directivos han guardado hasta ahora, durante largos años, deliberado silencio. El silencio sistemático significa la resistencia y la resistencia en la peor forma: medrosa y muda.⁴⁸

Por otra parte, el estudiantado como nuevo actor histórico ya no podía soslayarse en la política universitaria. Al contrario, el lugar que había logrado ocupar requería propuestas alternativas y compromisos serios. Cárcano, otra vez, con su acostumbrada lucidez observaba esta participación en diferentes partes del mundo:

...Entran a gravitar por primera vez en forma activa y combatiente las asociaciones de estudiantes, fuerza nueva que se requería para que los estudios superiores se ajusten a las necesidades y aspiraciones del país. La Universidades no podrán permanecer estacionarias como islotes, inaccesibles, tendrán que mantener abiertas sus puertas a las corrientes de las ideas e intereses que la renovación y desarrollo sociales imponen fatalmente. Las corporaciones de estudiantes que ya se reúnen en federación, en congresos internacionales, que pronto estarán

⁴⁸ LVI 15-4-18

representadas en los Consejos Directivos están en el deber de tener ideas diferentes, [respecto] de los estudios superiores...⁴⁹

Efectivamente, el contacto de los estudiantes de Córdoba con los del resto del país fue inmediato. Se buscaban ideas, solidaridades, experiencias y los compañeros de otras provincias no dudaron en brindárselas y en convertirse en un sostén indispensable para que el movimiento continuara firme en sus exigencias. Más aún: los universitarios de Córdoba aspiraban claramente a transformar la Universidad "medieval" como la llamaban en una institución moderna, que se asemejara a las de Buenos Aires y La Plata. Es decir, en los inicios el movimiento tenía modelos a emular; posteriormente fue adquiriendo un aspecto original.

En 1918, por su parte, los universitarios de la Capital Federal pretendían provocar modificaciones más profundas en todo el sistema universitario del país, enfatizando la participación estudiantil. Fueron éstos quienes contribuyeron a través de sus delegados, de sus órganos de prensa, etc. a radicalizar el movimiento cordobés. Así el Ateneo de Estudiantes Universitarios de Buenos Aires manifestaba con vehemencia,

Nos enteramos...hoy de la resolución tomada por los estudiantes de esa ciudad, declarando la huelga general para protestar contra la política de comadrones que distingue a nuestros círculos docentes.

La grata nueva nos ha llenado de satisfacción. Hora es ya de reaccionar contra el imperio de las camarillas que cimientan su obra desquiciada de favoritismo...que sólo encubre la ineptitud de los protegidos.

Posiciones políticas de este tenor se reiteran con frecuencia. Gregorio Bermann, delegado de la Federación de Estudiantes de Bs. As., declaraba:

⁴⁹ LVI 21-4-18

....He afirmado ante el CPRU que el malestar de los estudiantes universitarios existe no sólo en Córdoba sino también en la Universidad de Buenos Aires, pues el actual régimen universitario cuyas normas traza la ley Avellaneda da lugar a la formación de camarillas directivas que con frecuencia obstaculizan el progreso de las Universidades. Nada más necesario pues que la democratización de las Universidades para terminar con sus cenáculos y por lo tanto es indispensable la Reforma de la Ley Avellaneda...Proponía yo que la autoridad superior de la Universidad resida en dos elementos esenciales de la misma: profesores y representantes legales de los estudiantes. Con eso se conseguiría la democratización de la universidad y su fin inmediato sería el gobierno de todos, de los mejores.⁵⁰

En síntesis, el CPRU cuya actividad se extiende por un corto lapso de dos meses aproximadamente –marzo y abril - se constituye en un organismo que, al contribuir a la unidad de los estudiantes y aglutinar sus opiniones, señala la dirección que necesitaban para enfrentar con éxito a las autoridades universitarias. Marca los contornos dentro de los cuales se tejerá una trama intrincada pero exitosa de alianzas, acciones, diferenciación de campos que, indudablemente, fortalece a los simpatizantes. El Estado, representado por la Universidad, es confrontado abiertamente y la reacción los satisface. En marzo de 1918 se está en presencia de un organismo que ha logrado sintetizar los intereses de un público hasta entonces muy fragmentado y que exige, esencialmente, incorporar a la universidad a un ámbito transformado que ya se conocía en otros lugares del país.

Otra institución a examinar es el Comité de Profesionales Pro Reforma Universitaria (CPPRU), organismo integrado por egresados. Su influencia en la conformación del movimiento reformista fue de suma importancia, desde antes de 1918, por todos los emprendimientos socio-

⁵⁰ LVI 5-4-18

político-culturales que llevó a cabo⁵¹. En el tumultuoso mes de marzo de ese año la prensa informaba:

Entre el elemento joven últimamente egresado de nuestra Universidad reina franco entusiasmo y simpatía hacia la campaña universitaria emprendida. Su totalidad muéstrase satisfecha del movimiento, porque consideran que por vez definitiva, dejará de primar en el secular establecimiento, ese enojoso privilegio y favoritismo que es la causa principal del desquicio reinante...⁵²

Al poco tiempo, crearon un Centro – cuyo presidente fue el Dr. A. Orgaz - con el propósito de colaborar, orgánicamente con los estudiantes. La primera actividad consistió en enviar un telegrama al PEN para informarle sobre su constitución y objetivos. Además, hicieron pública su disposición para dictar cursos libres con el fin de que los universitarios en huelga no se retrasaran en sus estudios.⁵³

La Biblioteca "Córdoba", institución proclive a acoger posiciones de “libre pensamiento,” se constituyó en el lugar de reunión. Desde entonces, la participación de los egresados en el movimiento reformista fue mucho más visible. Formaron parte de la comitiva que dio la bienvenida al Interventor Nacional, redactaron una propuesta de reforma universitaria y sistematizaron una serie de denuncias sobre la universidad y los profesores que finalmente presentaron al Dr. Matienzo. Las reformas que consideraban indispensables para rehabilitar la universidad coincidían en pleno con las planteadas por el Interventor. Sólo aparecían algunos cambios de forma.⁵⁴

⁵¹ Creación de la Universidad Popular, integrantes del Comité Pro ruptura de relaciones con Alemania, colaboración con proyectos de Bibliotecas Públicas o fundación de escuelas primarias.

⁵² LVI 7-3-18

⁵³ LVI 10-4-18

⁵⁴ a- Elección de rector y vice por una asamblea formada con ‘el más amplio concurso universitario’; b- Renovación periódica del Consejo Superior y de las Academias; c-

Es probable que a pesar de la claridad de sus ideas, no hubieran logrado constituir una organización políticamente fuerte y enraizada en la sociedad cordobesa. De allí que el CPPRU se convirtiera en el primer blanco enérgicamente atacado por los enemigos de la renovación universitaria. Mediante una serie de intrigas, se pretendió descalificar la transparencia política de sus integrantes, objetivo que los adversarios lograron con rapidez al exigir que el CPRU rompiera públicamente sus relaciones con el Comité de Profesionales⁵⁵. De todos modos, la actividad de los ex alumnos continuó siendo intensa aunque no se canalizara de manera orgánica. La participación sobresaliente de muchos de ellos en los diversos encuentros, en el congreso de estudiantes, muestra la importancia y la trascendencia que tuvieron en el movimiento y, por ende, en la formación de un público opositor a los defensores del clericalismo y la tradición. En este caso, la asociación de graduados no tuvo éxito como tal para debatir y transmitir las ideas de cambio que impulsaban sus miembros. No obstante, su fracaso no debilitó al público reformista porque eligieron otros cauces de actuación, menos orgánicos pero decididamente efectivos en esta coyuntura. La postura laicista crecía en el espacio público cordobés. Los defensores de la cultura hegemónica se mantenían en la retaguardia a pesar de la enorme estructura institucional

Exigencia de los profesores que ocuparan un solo cargo en el gobierno universitario 'a fin de evitar conjunción de funciones en estos cuerpos'; d- Composición de las Academias por un reducido número de profesores titulares, suplentes o libres y un profesor delegado de los estudiantes elegido por éstos en asamblea; e- Libre docencia; f- Provisión de cátedras por concurso 'en sus varias formas: oral, de títulos, etc.'; g- Vigencia de planes de estudios y programas adecuados a las modernas exigencias científicas y didácticas 'con exclusión de ciertas materias de marcado carácter sectario'. LVI 18-4-18. La FUA también apoyaba el proyecto de Matienzo LVI 19-6-18.

⁵⁵ Luego de una entrevista que el CPRU tuvo con el Interventor publicó una resolución que sostenía entre otras cosas: "...Afirmar solemnemente la completa independencia de Comité de toda otra entidad o personas que persigan los mismos o análogos fines..." (LVI 22-4-18). A los pocos días, el CPPRU se autodisolvió (LVI 27-4-18).

con la que contaban⁵⁶. La coalición de fuerzas liberales permitía que sus integrantes se ilusionaran con convertirse en público dominante.

A fines de julio de 1918 y en el marco del movimiento reformista, se reúne en Córdoba el PCNEU. Entre los temas que debaten con especial énfasis aparece el de la Extensión Universitaria. No es casual que sea Arturo Orgaz quien presente la cuestión de manera definida, pues ya había trabajado en proyectos similares, particularmente con la creación de la Universidad Popular.

El “desborde de la universidad” hacia la sociedad - y en especial hacia el pueblo - era una preocupación de varios intelectuales cordobeses desde hacía un tiempo. Esta propuesta de claro tinte modernizador tenía diversos propósitos: incorporar al pueblo, a través de la educación, al mercado laboral y, sobre todo, convertir a los individuos en ciudadanos aptos para participar en el sistema político. Asimismo pretendía expandir, mediante una universidad reformada, una cultura política laicista que contrarrestara la dominante cultura clerical instalada en la ciudad desde hacía siglos⁵⁷.

El Dr. Arturo Orgaz en su presentación al PCNEU señalaba las ambiciones de los defensores del extensionismo universitario:

⁵⁶ Al respecto ver LP desde mediados de marzo-comienzos de abril de 1918.

⁵⁷ Saturnino Costas planteaba esta posición en una carta enviada a la prensa “[L]o que había de libertar al obrero de su incultura, no era la oratoria barata que nos invade por temporadas cuando arrecia la expectativa política que conduce a veces a la turba ignara a fatales extravíos; son la escuela nocturna y la Universidad Popular las que han de enseñar con fidelidad la vida, las que han de hacerle comprender todas las miserias, todas las riquezas, las que han de hacerle sentir los placeres del intelecto ya que la brutalidad no existe en forma impercedera...Tratemos de dar a nuestros obreros la aptitud para cambiar de oficio porque en esa fuerza y en esa superioridad cimentaron su alta situación muchos hombres afortunados de la gran República del Norte...” (LVI 7-11-17)

Es menester que la universidad se prodigue y baje su trabajo, paciente, continuo... a las esferas sociales, que no puede por múltiples razones, acercársele... en las formas más favorables, que sea un verdadero sustento para quienes sientan la imperiosa sensación de hambre espiritual. En menos palabras, la función social de la universidad moderna es pregonar la vida y ofrecer ese bálsamo íntimo que tiende a calmar toda inquietud y satisfacer toda noble palpitación. Para ello, es imprescindible que trabaje para el pueblo, llevando el conocimiento de toda verdad, el placer de toda emoción...⁵⁸

En clara alusión al poder del antiliberalismo, el autor advertía que había muchos interesados en no establecer esta relación entre pueblo y universidad precisamente porque no estaban dispuestos a construir una democracia política integrada por hombres capacitados por la luz de la razón. (ibídem)

Orgaz involucraba a todas las universidades del país en esa falta de atención al pueblo; no obstante no dudaba en citar nombres ilustres que se habían preocupado por la cuestión: Joaquín V. González, Rodolfo Rivarola, Estanislao Ceballos, Ernesto Nelson, Juan B. Justo entre otros. La existencia de un espacio público laicista en otros lugares del país influyó indudablemente para que algunos intelectuales cordobeses intentaran organizar ámbitos de sociabilidad entre sectores trabajadores y desocupados con el fin de difundir la educación entre ellos. Como ya se mencionó, el año 1917 es ejemplar en este sentido y merece particular atención la fundación de la Universidad Popular (UP) por la estrecha relación que tendrá con los futuros reformistas.

En la primera mitad de ese año, un grupo de jóvenes liderados por Deodoro Roca y Arturo Orgaz comienzan a trabajar, incitados por el diputado nacional socialista, Dr. Angel Giménez, para crear la UP, la

⁵⁸ LVI 25-07-18

cual se inaugura el 1 de agosto de 1917⁵⁹. El proyecto de estatuto de la comisión enfatizaba su carácter de asociación cultural con fines de difusión científica, literaria y artística para el pueblo. Igualmente, todas las actividades – conferencias, publicación de monografías y revistas, lecturas comentadas, fundación de una biblioteca- estarían guiadas por un amplio espíritu de tolerancia. La cooperación entre profesores y alumnos universitarios, de otros establecimientos como la Escuela Normal Provincial “Alberdi”, la Biblioteca “Córdoba”, fueron indispensables para el logro de sus objetivos⁶⁰, mientras *La Voz del Interior* no se cansaba de elogiar la iniciativa y publicitar sus éxitos.⁶¹

En el año 1917 ya existían Universidades Populares en la Capital Federal, La Plata, Rosario, Tucumán. La sociedad *Luz* de Buenos Aires se había esforzado para inculcar en intelectuales cordobeses la necesidad de fundar una institución de ese tipo.⁶² Según Arturo Orgaz, quien fue elegido presidente de la institución, las primeras universidades populares habían surgido en Inglaterra y EE.UU y luego se expandieron por otros países. La enseñanza primaria que recibían los niños en las escuelas públicas o privadas no era suficiente para tener una instrucción y

⁵⁹ Otros nombres que sobresalieron desde un comienzo fueron, el de estudiantes universitarios: Pedro León, Alfredo Brandán, Oscar Rubino y José M. Martinoli (h), quienes se convertirían en importantes líderes reformistas.

⁶⁰ Las clases comenzaron el 1 de agosto y las asignaturas fueron: contabilidad, aritmética, mecánica, nociones de derecho civil, anatomía fisiológica e higiene. Con respecto a las conferencias, la prensa propagandizó las siguientes: *Necesidad de las Universidades Populares* dictada por el Dr. Arturo Orgaz con la cual se inauguró la UP; *Puericultura. Consejo a las madres para criar a los hijos. Causas de morbilidad y mortalidad infantil. Medios para combatirla*, a cargo del Dr. Benito Soria. A. Orgaz también era un asiduo conferencista. Otro de los temas que desarrolló fue sobre derecho penal: clasificación de los delitos, LVI 15-8-17. Oscar Rubino disertó sobre la cuestión de la higiene general, LVI 1-8-17.

⁶¹ LVI 7-8-17

⁶² LVI 7-6-17

‘cultura’ completas y eran pocos los alumnos que continuaban los estudios secundarios y muchos menos la enseñanza superior. Además, los estudios universitarios apuntaban a formar profesionales y los trabajadores necesitaban una instrucción técnica. La gente del pueblo, decía textualmente Orgaz:

..que jamás llega hasta los dinteles de las universidades oficiales, que apenas ha aprendido a leer, escribir, sumar, restar y algunas otras nociones elementales y que desde la más temprana edad está condenada a un trabajo físico pesado y entumecedor ignora el colosal progreso de la ciencia y del arte, para él están vedados los divinos placeres de lo verdadero y de lo bello.⁶³

En función del trabajo y del placer, las Universidades Populares aparecían, entonces, como instituciones insoslayables que la época demandaba para los sectores populares. Con un enfoque liberal y positivista, A. Orgaz defendía la importancia de ‘acercar el conocimiento al pueblo’ para convertirse en mano de obra eficiente y en seres dignos en ‘la lucha por la vida’ situación que, por otra parte, aseguraría el inevitable progreso hacia el cual evolucionaba la sociedad.

Tampoco se olvidaba de remarcar la trascendencia que tendría para Córdoba, “ciudad tranquila y patriarcal”, una institución de este tipo. Oscar B. Rubino, otro de sus fundadores, era consciente de la dificultad de consolidar esa obra en este ambiente ya que no era muy propicio

Pues... ha de conceptuarla propaganda antirreligiosa y liberal, lo que efectivamente lo tiene de sí al divulgar la ciencia tal cual es, disipando la mente oscura del ignorante...⁶⁴

⁶³ LVI 20-6-17

⁶⁴ LVI 7-6-17

Paralelamente al acento que se ponía en la plurifuncionalidad de la educación para avanzar hacia el progreso, se denigraba el aspecto “bárbaro” de una sociedad inserta en la ignorancia y en las prácticas políticas paternalistas. El carácter pedagógico de la UP también se manifiesta en el interés de sus organizadores por concientizar a la gente sobre el cuidado de la salud. Se debía enseñar a una población paupérrima y con muy escasa asistencia oficial nociones elementales que ayudaran a evitar las muertes prematuras y a preservar aspectos básicos de la salud, sobre todo en la infancia.

A pesar de los esfuerzos, la vida de la UP en Córdoba fue demasiado corta. A. Orgaz al presentar su renuncia como presidente ponía de manifiesto - con resignación pero también con ira – los motivos del fracaso:

La obra de viril patriotismo iniciada con fe el año anterior no puede reanudarse en el presente. La indiferencia revelada por el ausentismo más sugestivo en las asambleas que se convocaron ha sido causa para que la J.D permanezca desintegrada y sin resolverse diferentes asuntos de primordial interés para la vida orgánica de la UP a la que he consagrado horas de actividad arrebatadas al egoísmo y a la indolencia del medio en que me agito...”⁶⁵

Esta narración de la breve historia de la UP en Córdoba permite elaborar algunas reflexiones cuyos ítems principales pueden ser trasladados a años ulteriores. Algunos intelectuales cordobeses veían como posible y creían indispensable la relación entre la universidad y los sectores popu-

⁶⁵ LVI 21-03-18. En Perú la Universidad Popular es fundada en enero de 1921 y Raúl Haya de la Torre fue su primer presidente. Este hecho me lleva a reflexionar sobre la probable influencia que tuvo Haya de la Torre y otros intelectuales peruanos de otros espacios y acontecimientos además de Córdoba para esforzarse en ampliar los lazos entre la Universidad y los obreros. Como vimos, la idea de universidades populares no surgió en Córdoba.

lares en función de posibilitar un mejoramiento de su calidad de vida y formar ciudadanos iluminados por la razón que terminaran con las prácticas políticas del antiguo régimen. Instalar la idea de progreso, de que la actividad humana puede transformar el sino de cada uno era un objetivo esencial. El gran desafío de esta empresa era lograr imponerse a la cultura clerical dominante. También cabe señalar que esta institución había sido ideada por un dirigente socialista de Bs. As. y más allá de la tolerancia de la que hiciera gala, las élites cordobesas liberales no necesariamente estaban dispuestas a acompañarla aunque acordaran en varios de los puntos propuestos. Esta actitud explicaría, en parte, la imposibilidad de sobrevivencia de la institución. No obstante en julio de 1918, cuando la opinión pública del país, favorable al movimiento reformista, estaba en la cresta de la ola, Orgaz intenta nuevamente, esta vez esperando lograr mayor legitimidad, instalar la extensión universitaria como una obligación de las universidades del país. Sus objetivos eran parecidos a los propuestos al crear la UP según lo transmite en la síntesis final que realiza en su presentación al PCNEU:

Mi voto consiste en la fundación del comité social universitario, tiende él a entronizar la extensión universitaria y se adivina entonces su intención. En su programa fijo cabrían... problemas de interesante mecanismo social. ...[H]emos tenido en cuenta el grado de cultura general de las masa populares y hemos considerado sus necesidades mas apremiantes es por ello que el problema de la tuberculosis tiene particular preferencia. Hemos considerado también , su situación moral ante la vida y por eso pretendemos escudarlo con el conocimiento de derechos ciudadanos y entretenerlos con la expansiones superiores del arte. Hemos conocido su constante inquietud frente a graves problemas, como la tranquilidad de conciencia y seguridad de los hogares, y por eso están donde están la semana de la filosofía y la del ahorro. Hemos por último comprendido que era necesario... [cuidar la salud]..., y por eso hemos señalado como temas la maternidad y la infancia y los primero auxilios médicos. Por otra parte lo que falta han de suplirlos las buena voluntad de los maestros y los hombres de ciencia. Todo esto estriba –

funcionamiento, éxito y resultado- en cumplir este compromiso de amor que solo los mezquinos pueden rehuir.”⁶⁶

Consideraciones finales

Este trabajo ensaya antes que un desarrollo detallado de los temas propuestos, un panorama general de los mismos. A través de esta metodología se puede observar los ítems que me propuse analizar. En ese sentido quiero enfatizar, particularmente, la idea de la Reforma Universitaria como un proceso integrado por etapas diversas y objetivos propios en cada una de ellas. Esto complejiza y contribuye a desmitificar la mirada que generalmente se tiene de ella, lo cual me parece de suma importancia para comprender nuestro pasado. En primer lugar, las acciones de los actores históricos son más intrincadas, menos previsibles y más cotidianas que los resultados que, con el tiempo, los historiadores tenemos la tarea de desentrañar.

En segundo lugar, el éxito – aunque transitorio – del público laicista con respecto a la hegemonía clerical es notable. Más allá de algunos hechos que contribuyen a explicarlo, particularmente a nivel local (formación del radicalismo rojo, renuncia del gobernador Loza, división del radicalismo cordobés, clima de movilización a causa de la guerra mundial, un imaginario liberal muy acendrado en algunos intelectuales y políticos que se acentúa a pesar del clima internacional...) todavía no se puede responder con total satisfacción acerca de los motivos del probable retroceso del clericalismo. ¿Tuvo tanta potencia el público liberal, o el catolicismo ortodoxo se debilitó por alguna razón en particular? En todo caso ¿Cómo se imbricaron ambos públicos para cambiar el fiel de la balanza transitoriamente?

En cuanto a las relaciones intrapúblicas, el ejemplo de la UP pretende acercarnos a la idea de Fraser acerca de la divergencia en el interior del

⁶⁶ LVI 25-7-18

público laicista. Las fuentes indican con claridad que la élite intelectual pretendía producir cambios para mejorar la calidad de vida de “otros.” La alteridad siempre presente implica que los integrantes de los sectores populares no eran considerados “como si fueran” iguales, sino como sujetos a quienes se los debía formar para que pudieran acercarse a los poseedores del saber.

Finalmente, las ansias de modernidad, según la definen diferentes autores (mencionados en cita 3) y Gregorio Bermann en el epígrafe, permearon todo el proceso. No existió discurso, ‘volante’ o artículo de los defensores del reformismo que no tuviese claro que el objetivo era la Evolución conducente al Progreso.

Referencia Bibliográfica:

ACHUGAR, Hugo y MORAÑA, Mabel (ed.), (2000) Uruguay: Imaginarios Culturales, desde las huellas indígenas a la modernidad, Montevideo, Trilce.

BARGER, Mariano (2002) “Condiciones institucionales y culturales de la enseñanza de la medicina en Buenos Aires: reformas académicas y movimientos estudiantiles entre 1874 y 1906” *Entrepasados* Buenos Aires, N° 22.

BERMAN, Marshall, (1989 [1982]). *Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire. La Experiencia de la Modernidad*, Buenos Aires, Siglo XXI.

BERMAN, Marshall, (1993) “Brindis por la Modernidad” en CASULLO, Nicolás, *El debate modernidad-posmodernidad*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.

BRUNNER, José Joaquín (2002) en ALTAMIRANO, Carlos (Director), *Términos Críticos de Sociología de la Cultura*, Buenos Aires, Paidós.

- CALDELARI, María y FUNES, Patricia** (1998). Escenas reformistas. La Reforma Universitaria 1918-1930, Buenos Aires, Eudeba.
- CIRIA, Alberto y SANGUINETTI, Horacio**, (1968) Los Reformistas, Buenos Aires, Jorge Alvarez.
- CUNEO, Dardo**, (s/f) La Reforma Universitaria (1918-1930), Compilación, Prólogo, Notas y Cronología, Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- ELEY, Geoff**, (1991), “Nations, Publics, and Political Culture: placing Habermas in the Nineteenth Century” Craig Calhoun, Habermas and the Public Sphere, Cambridge, Ma: MIT Press.
- ELEY, Geoff**, (2002) “Politics, Culture, and the Public Sphere” (comentario) Positions 10:1, Duke University Press.
- FRASER, Nancy**, (1993) “Repensar el ámbito público: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente” Debate Feminista, México, Aguilar, León y Cal.
- GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar**, (2000), Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862, Buenos Aires, FCE.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio** (2002) [1962]. Historia de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Eudeba.
- LANDES, Joan**, (1988), Women and the Public Sphere in the Age of the French Revolution, Cornell University Press.
- LEVI, Giovanni y SCHMITT, Jean-Claude** (directores), Historia de los Jóvenes I. De la antigüedad a la edad moderna, II La edad contemporánea.
- NATHANS, Benjamin**, (1990) “Habermas’s “Public Sphere” in the Era of the French Revolution” French Historical Studies.

ORTEGA, Facundo (1999) "Universidad Nacional de Córdoba: La Reforma ayer y hoy. Un enfoque sobre la problemática institucional" Estudios, Córdoba, N° 11-12, pp., 11-18.

ROIG, Arturo, A., (1979) "Deodoro Roca y el 'Manifiesto de la Reforma' de 1918" Filosofía y Filósofos en América Latina, México, UNAM. Este artículo tiende a desmitificar enfoques cristalizados. Trabajos recientes no se detienen demasiado a analizar el caso de Córdoba con excepción del libro de CALDELARI, María y FUNES, Patricia, op.cit.

ROITENBURD, Silvia,(2002), "Católicos: entre la política y la fe" en VIDAL, Gardenia - VAGLIENTE, Pablo, Por la Señal de la Cruz, Córdoba, Ferreyra Editores.

SÁNCHEZ VIAMONTE, Carlos, (1968) Universidad, Educación y Laicismo, Buenos Aires, Eudeba.

VAGLIENTE, Pablo y VIDAL, Gardenia (2003), "Catolicismo y ciudadanía política: Notas sobre su desarrollo" III Jornadas de Sociedad y Religión, CEIL/PIETTE, Buenos Aires.

VIDAL, Gardenia,(1995) Radicalismo de Córdoba 1912-1930, Los grupos internos: alianzas, conflictos, ideas, actores. Córdoba, Dirección de Publicaciones Universitarias, UNC.

VIDAL, Gardenia (2000), "Reacción de la "Tradición" y sus Intentos de Formar un Partido Católico. Córdoba 1918-1925" en Spinelli, Servetto, Ferrari, Closas (comps) La conformación de las identidades políticas en la Argentina del siglo XX. Córdoba, UNC, UNMDP, UNCPBA. pp. 83-108

VIDAL, Gardenia, (2001) "Diferentes manifestaciones de la mujer en el espacio público. Córdoba 1880-1930" ponencia presentada en las II Jornadas "Discurso Social y Construcción de Identidades: Mujer y

Género”, Centro de Estudios Avanzados (CEA), Universidad Nacional de Córdoba.

VIDAL, Gardenia, (2002) “El Círculo de Obreros de Córdoba (1897-1907). Algunas características del espacio público de una ciudad del interior”, VIDAL-VAGLIENTE, Por la Señal....op. cit.

VIDAL, Gardenia, (2002) “1917: La construcción de un espacio público laico en Córdoba”, Córdoba, Junta Provincial de Historia de Córdoba.

WILLIAMS, Raymon, 1987 [1952], Cultura y Sociedad, Buenos Aires, Nueva Visión.